

# Un soneto satírico contra el mal historiador y la *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca*

A satirical sonnet against mendacious historians and the  
*Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca*

Adrián Izquierdo  
Universidad Rey Juan Carlos  
[adrian.izquierdo@urjc.es](mailto:adrian.izquierdo@urjc.es)  
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1831-1600>

RESUMEN: El hallazgo de unas notas explicativas y un soneto satírico en las hojas de cortesía del ejemplar de la *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca* que atesora la Hispanic Society of New York sirven, en este artículo, para visitar las formas y modelos retóricos de la escritura histórica en el XVII y destacar la importancia de los lectores como creadores de significado. Transcribimos, además, dichas notas y soneto satírico analizándolos en relación con el tipificado género de la *laus urbis*, la sátira y el difícil oficio del historiador.

*Palabras clave:* Gil González Dávila; *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca*; historiadores mentirosos; anotaciones marginales; soneto satírico.

ABSTRACT: This article analyzes the annotations and satirical sonnet found in the introductory pages of the *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca* housed at the Hispanic Society of New York. The study explores these elements in relation to the rhetorical models dominant in 17th-century historical writing, emphasizing the active role of readers as meaning-makers. Additionally, it includes a transcription of the anonymous handwritten notes and sonnet, examining their connection to the *laus urbis* genre, satire, and the challenges of the historian's task.

*Keywords:* Gil González Dávila; *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca*; mendacious historians; marginalia; satirical sonnet.

Recibido: 10-12-2023. Aceptado: 09-08-2024. Publicado online: 12-03-2025.

*Cómo citar este artículo / Citation:* Izquierdo, Adrián (2024): "Un soneto satírico contra el mal historiador y la *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca*", *Revista de Filología Española*, 104 (2), 1374, <https://doi.org/10.3989/rfe.2024.1374>

Tras haber vivido parte de su infancia y juventud en Roma, donde adquirió una sólida educación humanística bajo la protección del cardenal Pedro de Deza, Gil González Dávila (1570-1658) llegó a Salamanca como racionero de la Catedral hacia 1592, dispuesto a abrirse camino en el mundo intelectual de su tiempo. Con el fin de hacerse un nombre como historiador, publicó en 1606 la *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca*, una crónica urbana compuesta según los preceptos clásicos y renacentistas de la *laus urbis*. A este libro le siguieron otros de corte historiográfico como la *Vida y hechos del maestro don*

*Alonso Tostado de Madrigal, obispo de Ávila* (Francisco de Cea Tesa, Salamanca: 1611); y algunos años después, su monumental *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid* (Madrid, Tomás Iunti: 1623). González Dávila fue nombrado cronista de Castilla en 1617 y cronista de Indias en 1643 y, en calidad de historiador castellano y americano, compuso obras de corte historiográfico entre las que destacan sus monografías urbanas de tipo religioso y sus vidas de santos. Su larga y fructífera carrera intelectual le granjeó la amistad de historiadores de la talla de Juan de Mariana y el elogio de escritores como Lope de Vega, que le dedicó una comedia y lo celebró tanto en el *Laurel de Apolo* como en sus epístolas<sup>1</sup>.

La escritura de la historia fue uno de los géneros de mayor proyección en la primera modernidad, y el cargo de cronista o historiador, uno de los más ansiados. El epistolario de González Dávila, así como los datos que nos brindan sus contemporáneos, reflejan, en general, una relación de amistad y de trabajo con muchos de los autores e historiadores más importantes del momento<sup>2</sup>. La fuente más importante la ofrece Nicolás Antonio, quien en su *Bibliotheca Hispana* (1672) nombra a algunos de los coetáneos que ensalzaron al historiador: Lope de Vega, como decíamos, pero también los cronistas Alonso López de Haro, Pedro Salazar de Mendoza, Luis Cabrera de Córdoba y Esteban de Corbera. Mantuvo, además, una activa correspondencia con Diego de Colmenares, Andrés de Urtarroz y el padre Juan de Mariana<sup>3</sup>. En la historia literaria española, uno de los más conocidos elogios es, sin duda, el que le dedicó Baltasar Gracián en su *Agudeza y Arte de Ingenio* a mediados de siglo: «Erudito, noticioso, grave y muy sustancial historiador, el maestro Gil González de Ávila, cronista de España, eminente así en lo eclesiástico como en lo secular» (1957: 305).

Con la escritura de la *Historia de las antigüedades de Salamanca* González Dávila quiso dotar a su ciudad adoptiva de un pasado glorioso que la entroncara con la Antigüedad. Escribió la historia en calidad de eclesiástico e historiador principiante, utilizando como eje estructurador la vida y obra de los obispos de la ciudad, símbolos excelsos de su condición cristiana, y juntando noticias misceláneas de la tradición oral y los escritos de antiguos y modernos extraídos de diferentes archivos<sup>4</sup>. Su *Historia* forma parte del abundante conjunto de obras del género historiográfico urbano que revivieron con el primer humanismo y que florecieron desde la segunda mitad del XVI con el fin de establecer la versión «oficial» de una ciudad anclándola en un pasado nacional de orígenes antiguos. En el caso de España, como es sabido, Felipe II favoreció el género corográfico, y las muchas crónicas de las ciudades del reino que dieron a

<sup>1</sup> Los trabajos de conjunto más significativos sobre la vida y obra de Gil González Dávila siguen siendo los de Baltasar Cuart Moner. Sigo aquí su excelente «Estudio introductorio» para la edición facsímil de la *Historia de las antigüedades de Salamanca* (1994). Véase también José Simón Díaz (1983). Lope de Vega le dedicó la comedia *Roma abrasada*, donde pondera su manera de historiar «en todo grado y perfección histórica, donde se ven la verdad, la elocuencia, la exornación y el ejemplo, abrazados con armonía en la pureza de nuestra lengua». Para esta y otras valoraciones de Lope sobre el historiador y su obra, véase Pineda (2017).

<sup>2</sup> Recuérdese, al respecto, los muchos intentos del mismo Lope por alcanzar dicho cargo. El también historiador fray Gerónimo de San José, por ejemplo, considera a González Dávila entre «aquellos grandes gigantes de la Historia» y también «padre della» (1945: 59).

<sup>3</sup> Para más detalles de estos contemporáneos, cuyos nombres figuran en la breve semblanza biográfica que de González Dávila ofrece Nicolás Antonio en su *Bibliotheca*, véanse Cuart Moner (1994) y De la Mano González (1994).

<sup>4</sup> En la configuración de este tipo de historias urbanas, Richard Kagan ha señalado la importancia de remontarse a los primeros obispos, mártires y santos para dar pruebas fehacientes de lo sagrado de su fundación (2009: 89).

conocer al mundo sus grandezas, antigüedades, hombres ilustres y magnificencia fueron otro engranaje más del aparato propagandístico y de poder de la Monarquía<sup>5</sup>.

Como ha estudiado Baltasar Cuart Moner, la obra está estructurada en torno a la idea central de relatar las excelencias de la ciudad, su preeminencia moral, sus orígenes intachables y sus varones ilustres, en particular nobles y eclesiásticos. Así, desde su fundación, Salamanca quedaba ligada a Teucro, hijo del rey de Salamina y vencedor en la guerra de Troya que habría llegado a tierras ibéricas. Si Roma tenía a Eneas, Salamanca, según González Dávila, tenía a Teucro y, con ese linaje, la ciudad aunaba en sí las virtudes de las armas (de los salaminos) y las letras (de los áticos o atenienses), en virtud del origen etimológico de la urbe que privilegió el historiador (Cuart Moner, 1994: 60)<sup>6</sup>. Asimismo, para levantar la historia simbólica y ejemplar de Salamanca que se proponía, González Dávila destaca el leal servicio de sus ciudadanos a Dios y al rey, su esplendor religioso e intelectual y su condición de sede de la principal universidad de la Monarquía.

Hace unos años, mientras realizaba el estudio y edición de las biografías de Luis de Góngora escritas por Hortensio Félix Paravicino y por José de Pellicer y Tovar, una nota marginal en el manuscrito de la vida del poeta compuesta por este último —que remitía a la *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca* de González Dávila— me llevó a consultar el ejemplar de este libro que atesora la Hispanic Society de Nueva York<sup>7</sup>. La escueta nota marginal inserta en la «Vida y escritos de don Luis de Góngora» —en la sección de la *vita* donde Pellicer refiere el paso del joven poeta por Salamanca, enviado por su padre entre 1576 y 1581 para cursar estudios de derecho— sugiere que hacia 1629 el libro de González Dávila era ya, casi un cuarto de siglo después de su publicación, obra de referencia sobre la ciudad, y que solo citarla era suficiente garantía de autenticidad. Este ejemplar de la *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca* (Salamanca: Imprenta de Artus Taberniel, 1606) de la Hispanic Society, en el que no pude encontrar ningún dato o detalle del paso de Góngora por la ciudad, me deparaba, sin embargo, otra sorpresa. Lo peculiar de este volumen radica en que en las denominadas hojas de respeto o de cortesía del inicio, un lector desconocido, también del siglo XVII, dejó plasmados de forma manuscrita unas notas y un soneto anónimo que acusan a González Dávila de ser un historiador mentiroso y malintencionado.

<sup>5</sup> A este género pertenecen la *Historia o descripción de la imperial ciudad de Toledo, adonde se tocan y refieren muchas antigüedades y cosas notables de la Historia general de España* de Pedro de Alcocer (Toledo: 1554); el *Tratado del patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y comunidad de Calatayud y su arcedianado* de Miguel Martínez del Villar (Zaragoza: 1598); la *Historia de las grandezas de la ciudad de Ávila* de Luis Ariz (Alcalá de Henares: 1607); la *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén, muy famosa, muy noble y muy leal guarda y defendimiento de los Reinos de España* de Jiménez Patón y Pedro Ordóñez Ceballos (Jaén: 1628); la *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca* de Juan Pablo Mártir Rizo (Madrid: 1629); la *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla* de Diego de Colmenares (Segovia: 1637), por señalar algunos ejemplos de estas biografías urbanas. Para la corografía urbana y la *laus urbis*, véanse Richard Kagan (1995, 1998 y 2009), Marías (2002) y Ramajo Caño (2003). Para otros historiadores urbanos que precedieron a González Dávila, remitimos nuevamente al estudio de Cuart Moner (1994: 53).

<sup>6</sup> Esta es la etimología de Salamanca, la unión de Salamina y Ática, que desarrolla el historiador, aunque, como señala Cuart Moner, la ofrece con algo de escepticismo («dizen algunos»). González Dávila no revela que en esta tradición legendaria sigue al historiador romano tardío Justino (Cuart Moner, 1994: 60; 2002: 160) y al medieval Juan Margarit (Cuart Moner, 2015: 37).

<sup>7</sup> El volumen en cuestión proviene de la rica biblioteca del marqués de Jerez de los Caballeros adquirida por Archer M. Huntington, el fundador de la Hispanic Society of New York, a principios del siglo XX.

Sin embargo, sabemos que los métodos a los que recurre González Dávila para componer su *Historia* no distaban mucho de los de sus contemporáneos. De archivos, compendios antiguos, registros y tradiciones fue seleccionando interesadamente todos aquellos episodios ilustres de la historia y leyendas de la ciudad, según las convenciones codificadas de la historiografía tal como se entendía en el XVII. La inmensa cantidad de fuentes consultadas es reveladora de su quehacer: historiadores griegos y latinos, crónicas medievales, obras literarias e históricas antiguas y recientes, fuentes archivísticas, epigráficas, arqueológicas, numismáticas, etc. A todas ellas se va aproximando desde diversas perspectivas y conforme el grado de *auctoritas* que crea reconocer en ellas, lo que hace de la *Historia* una obra muy documentada (Cuart Moner, 1994: 81-94). Elegir, sin embargo, no significaba desmembrar ni adulterar las fuentes, sino extraer de ellas las acciones laudables de la urbe, como si se estuviera escribiendo la biografía de un personaje ilustre del pasado, por lo que al centrarse casi exclusivamente en los episodios insignes de Salamanca que realzaran su estatura simbólica y moral, González Dávila estaba llevando a cabo su labor de historiador con toda cabalidad (Cuart Moner, 1994: 66)<sup>8</sup>. Su manera de proceder evidencia su complejo quehacer historiográfico, dando cumplida información de las fuentes utilizadas, contrastando datos en documentos y crónicas antiguas, transcribiendo y traduciendo del latín documentos de archivos, aclarando cuándo los datos que ofrece provienen de la tradición oral, cuestionando algunas fuentes o desestimando otras. Desde la perspectiva del presente, y con una idea distinta de los resortes de la escritura histórica, es de notar, por dar un ejemplo muy elocuente, su actitud selectiva y condenatoria al hablar de las revueltas de los comuneros (Cuart Moner, 1994: 75-77), como era de esperar, alineándose así con la ideología oficial tanto en los aspectos históricos como en los eclesiásticos en su explicación de los sucesos<sup>9</sup>. Todo lo que nos sorprenda de esta manera de historiar, desde la inclusión de leyendas (muchas de las cuales se tenían por ciertas en ese momento) hasta la escasez de datos sobre el presente en que escribe (por ejemplo, la ausencia de todo comentario sobre los escritores ilustres de su tiempo que habían pasado por la Universidad, y que fue lo que me llevó a examinar la *Historia*) ha de interpretarse según los códigos de la época y no según lo que estimamos hoy en día que se ajusta a la realidad del pasado.

---

<sup>8</sup> Para las estrategias retóricas de la *laus urbis*, los escritores e historiadores de la época seguían, entre otros, los preceptos del *Institutio Oratoria* de Quintiliano, quien dentro de la modalidad de los discursos demostrativos ofrece algunas reflexiones sobre la elaboración de los elogios a las personas y las ciudades; y también los tratados de Teón, Menandro el Rétor y Hermógenes, que servían guía para realizar el encomio urbano destacando los fundadores, territorios, emplazamiento, murallas, origen y ciudadanos ilustres. Al hablar del encomio de las personas, Hermógenes, por ejemplo, le indica al encomiasta que, a partir de los aspectos aplicados a las personas, también puede realizar el encomio de una ciudad: «Dirás, en efecto, con respecto a su origen, que sus habitantes son autóctonos; con respecto a su crianza, que por dioses fueron criados y, con respecto a su educación, que por dioses fueron educados. Examinarás, como si de un hombre se tratase, qué tal es la ciudad en sus costumbres, qué tal en su constitución, qué ocupaciones practicó y qué empresas llevó a cabo (1991: 191). Cabe señalar, además, como intermediarios fundamentales, la publicación aldina de los *Rhetores graeci* (1508-1509), con tratados de Aristóteles, Hermógenes, Dionisio de Halicarnaso y Menandro, así como los *Poetices, libri septem* (Lyon 1561) del humanista Julio César Escalígero, donde se sintetizan las pautas del encomio urbano.

<sup>9</sup> Cuart Moner también destaca la congruencia de González Dávila en la selección de los hechos en el esquema trazado en la *Historia de las antigüedades* (1994: 64-65). Véase, para la rebelión de los comuneros, el estudio de Rafael María (2016: 57-72), quien ofrece el dato de la denuncia que hicieron las ciudades de Córdoba y Sevilla a Juan Pablo Mártir Rizo por escribir que estas se habían alzado contra Carlos V durante la sublevación de las Comunidades de Castilla, y cómo el escritor se vio obligado a censurar esta parte de su libro.

Las anotaciones manuscritas del ejemplar de la Hispanic Society, compuestas de una nota explicativa y de un soneto satírico, figuran en las hojas de respeto iniciales del libro, a continuación de la suma de privilegio. Fue en el espacio en blanco de estas páginas que un anónimo lector del XVII aprovechó para reaccionar ante la supuesta deshonestidad del historiador que, según nos dice, se explayó detallando iglesias y edificios eclesiásticos insignificantes, dejando de lado otros de mayor renombre:

*El autor de este libro, tomando por principal los notables de esta ciudad y espaciándose en algunas iglesias que casi son ermitas y en otras cosas particulares etc., dejó de maliciosa industria, entre otras cosas, la catedral Sant Martín, que así puedo llamarla porque el de parroquial es corto nombre; donde, demás de otras muchas fiestas y el cotidiano culto divino y fábrica de ella y, en especial, en la celebración de la fiesta del Corpus, haciendo notable ventaja a todas cualesquier iglesias que sean, no hizo caso. Como ni más ni menos se dejó en el tintero la Clerecía de Sant Marcos, capilla real, una cosa de las más honradas<sup>10</sup> de dicha ciudad y de España y aun ultra y citra<sup>11</sup> marinas. Por donde no faltó quien con celo más sano y pasión más justa escribió este soneto para que, despertando el autor (siquiera por lastima de tanta jactura<sup>12</sup> en su libro y volviendo por su honra, pues preciándose como él, al principio, de historiador, no ha de sujetarse, atravesándose verdad, lo que a quien tocare, —cuando más que en esto él mismo le importaba— a pasión alguna), en la segunda impresión se corrija, pues cualquiera de las dos le fuera una muy preciosa margarita<sup>13</sup>.*

#### SONETO

*La vez primera que se vio que fuese  
la roedora invidia ciega y muda,  
hora es cuando negastes vuestra ayuda  
a quien os pudo ser de harto interese<sup>14</sup>.*

*Marcos, Martín —cualquiera pasión<sup>15</sup> cese—  
vistieran una pluma infiel desnuda,  
mas vuestra historia falsa, corta y ruda<sup>16</sup>  
no es parte<sup>17</sup> a su honor, Gil, por más que os pese.*

<sup>10</sup> *honradas*: reputadas (*Aut.*).

<sup>11</sup> *ultra y citra*: latinismos de términos limítrofes que indican, pues, por estos lares y más allá.

<sup>12</sup> *jactura*: lo mismo que ‘yactura’, quiebra, pérdida o daño recibido (*Aut.*).

<sup>13</sup> Agradezco a Antonio Valiente Romero, de la UNED, Centro Asociado de Sevilla, por sus precisiones con algunos términos de difícil lectura en el manuscrito. Tanto en la edición de la nota como en la del soneto llevo a cabo una modernización completa de todo aquello que no tenga valor fonológico.

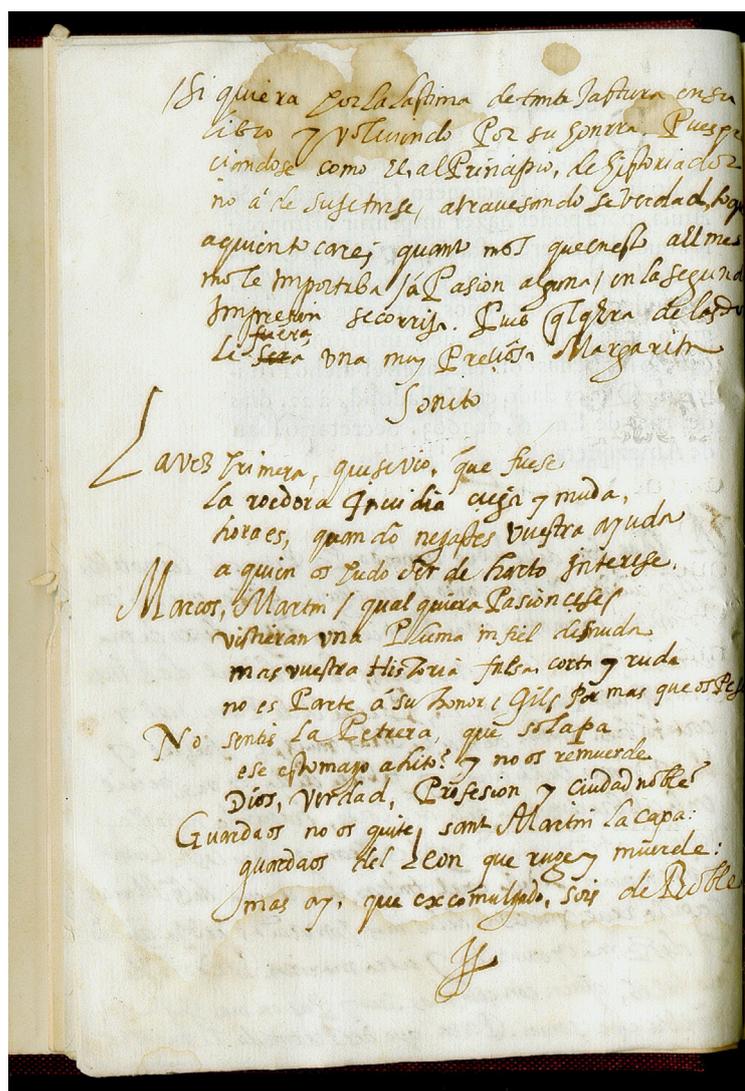
<sup>14</sup> *interese*: lo mismo que interés. Valor y precio que merece una cosa, (*Aut.*).

<sup>15</sup> *pasión*: excesiva inclinación a una cosa, (*Aut.*).

<sup>16</sup> *rudo*: tosco, sin pulir naturalmente basto, (*Aut.*).

<sup>17</sup> *ser parte*: en este caso, menoscaba su honor, no es suficiente (*Sobrino*).





La anónima mano que redacta estas líneas acusa a González Dávila de haber actuado con maliciosa industria al omitir en su relación dos de los principales edificios religiosos de la ciudad: la parroquia de San Martín y la clerecía real de San Marcos. La primera, nos dice, notable por las muchas fiestas religiosas que en ella se celebran, principalmente la del Corpus; la segunda, una capilla real, reputada en toda España y fuera de ella. El soneto, escrito por 'alguien' que actuó con más celo de historiador y menos pasión que la de don Gil —y véase aquí un guiño a la trillada frase del comienzo de las *Historias* de Tácito de escribir verazmente y no dejándose arrastrar por la pasión— se construye entonces sobre estos dos pilares religiosos excluidos de la *Historia* por la envidia. La voz satírica de ese anónimo 'alguien' (que quizás es el mismo autor del soneto que se escuda detrás del paradigma del autor inventado para dejar patente la indignación de los ciudadanos de la urbe) insta de manera perentoria al historiador a corregir tan mayúscula ausencia en una futura edición del libro ya que cualquiera de los dos edificios, como margaritas, —en su acepción etimológica de perlas— sería cabal adorno de su *Historia*.

Siguiendo las convenciones del género satírico, el ataque *ad hominem* se sustenta entonces, desde el primer cuarteto del soneto, sobre la idea expresada en la nota manuscrita antepuesta,

la del historiador ya no movido por la parcialidad que ha de ser ajena a su profesión, sino por el condenable móvil de la envidia que lo empuja a desprestigiar el amparo de san Martín y san Marcos y, por extensión, el de las autoridades y fieles de ambas sedes religiosas<sup>22</sup>. Con el sintagma «pluma infiel» del segundo cuarteto, donde se intensifica la indignación satírica, la voz poética reprueba la deslealtad de González Dávila y le advierte que la ausencia de estos dos lugares santos lo desprestigia como historiador por haber compuesto una historia que califica de falsa por inexacta, corta por incompleta y ruda por injuriosa.

A continuación, en el primer terceto del soneto, mediante un elaborado concepto en el que la agresividad retórica alcanza su punto culminante, se apostrofa al historiador, preguntándole si no le molestan las llagas o úlceras que cubren su indigesto estómago, atiborrado de tan groseras mentiras; y si no lo remuerde haber defraudado la religión, la verdad, su profesión de historiador y la noble ciudad de la que escribe. En el terceto final, la advertencia del peligro, en forma de admonición satírica, es contundente: con su mal proceder se arriesga a que san Martín le quite la capa dejándolo desprotegido (haciendo referencia a la hagiografía del santo) y a que lo muerda el león (aludiendo a la iconografía de san Marcos)<sup>23</sup>. La voz enunciativa del soneto termina, en el último verso, excomulgándolo dos veces por haber soslayado el lugar de culto de ambos santos<sup>24</sup>.

Aunque la *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca* cuenta con más de quinientas cincuenta páginas y en ellas muchos de los edificios religiosos que pervivían entonces son objeto de alguna atención, la de González Dávila no pretendía ser una historia exhaustiva de una urbe que, según constata

tiene diez y siete plaças, ciento sesenta y dos calles, cinco mil casas, veinte y ocho parroquias, veinte monasterios de frayles, catorze monasterios de monjas. Dos colegios de doncellas, catorze hermitas, seis hospitales, dos capillas y veinte y tres colegios...<sup>25</sup>

No obstante, el lector y autor anónimo le echa en cara al historiador, en el repertorio de los edificios religiosos más señeros de la ciudad, que pasara por alto estos dos —la parroquia de San Martín y la capilla real de San Marcos— a pesar de la manifiesta relevancia devocional que, según alega, tienen ambos. Lo interesante es que no lo hace ni por la antigüedad de sus fábricas, que datan del siglo XII, ni por sus particularidades arquitectónicas —la de San Marcos, por ejemplo, es una excepcional iglesia románica de planta circular—, sino por ser dos pilares centrales de la vida religiosa del pueblo salmantino<sup>26</sup>. Hay que señalar, en defensa del

<sup>22</sup> Para el estudio de las convenciones satíricas en el XVII, remito al clásico estudio de Lía Schwartz (1987).

<sup>23</sup> Como es sabido, en la iconografía cristiana, san Martín aparecía compartiendo su capa con un mendigo. A san Marcos, por su parte, se le representa en forma de león alado.

<sup>24</sup> Un curioso episodio de la vida salmantina de González Dávila ocurrido en 1617 es, en este sentido, llamativo: otro racionero de la catedral, José Sánchez, lo acusó de manipular la información del archivo del cabildo catedralicio (Cuart Moner, 1994: 22). Para un estudio del *topos* del mal historiador desde la antigüedad y su recuperación por el humanismo, ver el excelente trabajo de Esteve (2022). Recuérdese, al respecto, el famoso tropelista o embaucador de *El Criticón*, que vomita la tinta de los escritores e historiadores que todo lo tiñen con mentiras (Gracián, 2001: 632-633).

<sup>25</sup> Como señala Cuart Moner, la obra es más bien un ‘theatro’, término que González Dávila empleó en muchas de sus obras posteriores, es decir, «una serie de vicisitudes ejemplarizantes, tal y como si de una obra escénica se tratara» (1994: 66-67).

<sup>26</sup> Remito, por ejemplo, a una relación de documentos de archivo donde se recogen los contratos de las figuras para la fiesta del Corpus de la Iglesia de San Martín en 1609 (Lorenzo Pinar, 2010: 204); o la compra de toros para la fiesta organizada por la cofradía (Lorenzo Pinar, 2010: 216).

historiador, que, aunque no les dedique atención, González Dávila sí menciona ambos edificios en el apéndice en forma de lista con que cierra el libro y que titula *Memoria de las Iglesias, Monesterios, Hospitales, Hermitas y Cofradías de oficios y número de oficiales dellas*: «San Martín, parroquia. Cofradía de los Mercaderes. 12 cofrades, cofradía de los carpinteros, 52. Los de este oficio tienen obligación de enterrar los que se ahogan en los ríos, y los muertos en los caminos». En el renglón siguiente se refiere a «San Marcos, parroquia», sin más detalles. Nótese que, con esta parca alusión en ese largo catálogo de edificios religiosos, lo que destaca el historiador, en el caso de la parroquia de San Martín, es la presencia de dos cofradías gremiales y sus funciones. Sin embargo, resaltar cualquiera de estas sedes por el papel de las hermandades o asociaciones laicas que acogían, aunque fueran agentes fundamentales de la religiosidad popular urbana, o por los derechos y privilegios que tuvieran, no era, como señalaba antes, el propósito de la *Historia*<sup>27</sup>.

La abundante poesía satírica clandestina del periodo, compuesta en su inmensa mayoría de anónimos, se ha transmitido de manera difusa de mano en mano, en pliegos sueltos, manuscritos, legajos, compendios, cartapacios, etc., como destacan, por ejemplo, algunos de los recientes trabajos publicados en el marco del proyecto «La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro», que han sacado a la luz un amplísimo e inacabado corpus de poemas satíricos escritos lo largo del xvii en España y en los virreinos americanos.<sup>28</sup> Como se sabe, el verso satírico tuvo una importancia social muy marcada como elemento liberador de la tensión y el desasosiego sociales, pero también fue uno de los ejes estructuradores de las selectas academias literarias de la época<sup>29</sup>. En el caso que nos ocupa, el anónimo poeta, siguiendo la antigua costumbre de ridiculizar oficios o profesiones (médico, poeta, jurista, soldado, sastre, etc.), explota los recursos típicos del género (apóstrofe, enumeración, pregunta retórica, hipérbole, admonición, etc.) y se ceba en el quehacer del historiador para reprender una conducta que, según entiende, se desvía de la moral. Sin embargo, escudándose bajo el manto de un lector crítico, su objeto de ataque, que es Gil González Dávila, parece estar motivado más bien por la enemistad o el encono que por una finalidad ética o correctora.

En el estudio preliminar para la edición facsímil de 1606 que he venido citando en este trabajo, Cuart Moner da cuenta de algunas de las notas manuscritas dejadas por otros lectores en los tres ejemplares que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. Tras repasar dichas anotaciones marginales concluye que muchos de los lectores del momento «buscaron en las páginas de la *Historia de las Antigüedades de la Ciudad de Salamanca* de qué manera el abulense había tratado las *glorias y excelencias* de sus respectivas corporaciones, instituciones, etc.»<sup>30</sup>. Un sentimiento semejante al descrito por Cuart Moner parece

<sup>27</sup> Como señala Cuart Moner, «[l]as grandezas de la ciudad de Salamanca, según las entendía don Gil, no estaban en estos aspectos, que displicentemente dejaba para ocupación de otros escritores» (1994: 79). Para la vida religiosa de la ciudad en el xvii, véase Carabias Torres, Lorenzo Pinar y Möller Recondo (2005). Para las cofradías, Arias de Saavedra y López-Guadalupe (2017).

<sup>28</sup> Me refiero a las dos fases del proyecto (I y II), dirigido por Ignacio Arellano y Carlos Mata, y en particular a los volúmenes *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Burla y sátira en los virreinos de Indias. Una antología provisional* (2020); y *Poesía de sátira política y clandestina del Siglo de Oro. Antología esencial*, en dos tomos (2023). Para un estado de la cuestión, remito a las ya clásicas colectáneas de Vaíllo y Valdés (2006) y de Gargano, D'Agostino y Gherardi (2012).

<sup>29</sup> Véase, para las academias, Egido (1990: 115-137).

<sup>30</sup> Para más detalles de esta nota marginal en uno de los ejemplares de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, véase Cuart Moner (1994: 95).

haber movido al anónimo anotador del ejemplar de la *Hispanic*, quien ante el agravio a la institución, hermandad o corporación a la que quizá pertenecía, decidió dejar patente su ira en los folios de cortesía de dicho volumen, dedicándole una virulenta invectiva al historiador. Quizá de ahí que en el primer cuarteto del soneto lo acuse de desatender dos congregaciones que le habrían sido de gran ayuda si se hubiera dignado en incluir en su libro unas prolijas descripciones de estos dos edificios, sus protectores y benefactores; y que en el terceto final, además de excomulgarlo, lo amenace con la desnudez o desprotección al quedarse sin la capa de san Martín y le advierta, además, que se cuide de las mordeduras del león de san Marcos.

Al hilo de esto, comenta Cuart Moner que los colegiales mayores de la ciudad, descontentos con la *Historia*, acusaron a González Dávila «de haber sido especialmente favorable a los del arzobispo, llegando incluso a hablar de cohecho». Otro desconocido lector, haciéndose eco de estas rivalidades, dejó constancia de este tipo de acusaciones relativas a la objetividad del historiador en los márgenes de uno de los ejemplares salmantinos: «Nótese aquí que el autor no estatua cohechado deste collegio, porque dexo de dezir de él distintas grandezas conocidas, conque le a injuriado» (Cuart Moner, 1994: 95).

Lecturas como las de estos anónimos, molestos con la representación de sus respectivas parroquias, colegios mayores o menores, seminarios o monasterios, o deseosos de ver ampliadas las noticias y datos apenas esbozados por el historiador, no eran raras, sobre todo como repuesta a una monografía de historia local. Resulta muy difícil saber quién pudo ser el autor de las notas y soneto del ejemplar de la *Hispanic* ya que la anonimidad es uno de los rasgos definitorios de este tipo de invectivas, pero es muy probable que fuera salmantino y, dado el tenor de su queja, que perteneciera al estamento eclesiástico o a alguna de las cofradías o agrupaciones gremiales de San Marcos o San Martín y que, herido por la ínfima atención prestada a estas dos sedes religiosas, compusiera la nota y el soneto —o redactara la nota y lo difundiera, en caso de no ser su autor— para denunciar la parcialidad del historiador<sup>31</sup>. En cualquier caso, este tipo de pullas ocultaba casi siempre alguna rencilla cuyos objetivos reales no iban siempre movidos por sentimientos loables o íntegros y que hoy son difíciles de dilucidar. Con todo, «el dar más relieve a una institución colegial que a otra», como señala Cuart Moner, «no afectaría tanto a la calidad del conjunto de la obra de don Gil cuanto a una supuesta ecuanimidad, siempre difícil de alcanzar» (1994: 95). Por lo general, aunque los lectores contemporáneos corrigieron un dato o le reprocharon a González Dávila haber utilizado alguna fábula como fuente, estas precisiones se deben en su mayoría a «desajustes mínimos de corte cronológico y referidas, casi exclusivamente, a los tiempos medievales» (Cuart Moner, 1994: 95-96)<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> Para una propuesta de sistematización de las marcas, anotaciones manuscritas y otras prácticas privadas de escritura, véase Navarro Bonilla (2003). Según esta clasificación, la nota y el soneto pertenecerían a la categoría de «juicios valorativos y *adversalia*» (274).

<sup>32</sup> Un lector anónimo del ejemplar digitalizado de la Bayerische Staats Bibliothek (Identifier: BV001360622) deja muy patente su encono contra el historiador. Cuando Gil González relata haber servido de niño al Cardenal Deza, bajo cuya tutela aprendió «las letras de Retorica, Philosophia y Theologia», la nota marginal señala: «de que sabe nada» (p. 341). Ese mismo anónimo lector dialoga con González Dávila cuando este se refiere a don Gonzalo Vivero «grande amador de letras, y la mayor parte de libros manuscritos que tiene la Iglesia de Salamanca son suyos. Tesoro grande si se supiera estimar». Esta margarita hallanla pocos». Su respuesta es, en este caso, muy directa: «porque está en un desván de la contaduría» (p. 367), señalando así el privilegio de acceso a estos fondos que tenía el historiador. El ejemplar digitalizado de la Biblioteca de Castilla y León (signatura G-E 964) contiene dos notas, muy probablemente del XVII, en las que el lector llama la atención sobre el «convento de mercedarios descalzos» (p. 20); y, en uno de los folios de cortesía finales (sin página),

Más allá de la nota reprobatoria y del soneto satírico del ejemplar de la *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca* de la Hispanic Society, así como de su cuestionable calidad literaria, el estudio de ambos subraya el activo papel de los lectores de la época y la manera en que se servían materialmente de los libros para responder a una publicación o censurar su contenido, en ocasiones subrayando oraciones, tachando frases, anotando al margen, resumiendo pasajes, o saturando cualquier espacio en blanco para criticar, invectivar o comentar. Asimismo, la presencia de este texto en los folios cortesía del libro, del que ha sido parte íntegra e inseparable durante los últimos cuatro siglos, nos invita a considerarlo un elemento paratextual más, sin duda leído por los propietarios y lectores de dicho ejemplar desde el siglo XVII hasta nuestros días<sup>33</sup>. El autor de la nota y el soneto del ejemplar de la Hispanic, a diferencia de las anotaciones marginales de los ejemplares salmantinos mencionados más arriba, solo se sirve del espacio en blanco de las páginas iniciales y no glosa otros elementos del texto. Aunque la nota y el soneto surgen del encuentro personal de este lector anónimo con el libro de González Dávila, su circulación en el mismo los sitúa en un contexto social más amplio que el íntimo y privado de la lectura y ofrece un claro ejemplo de la asimilación lectora y la anotación como acto creativo.

Entender estas notas en el marco de la teoría de la recepción pone de relieve el papel fundamental de los lectores de la *Historia* como creadores activos y no como pasivos consumidores de libros. Quienes dejaron sus huellas en este y otros ejemplares de la *Historia* han convertido en significado referentes de su tiempo latentes o apenas esbozados en la obra, introduciendo en su lectura y comentarios preocupaciones típicas del mundo salmantino de entonces. Acercarnos a estos ejemplares saca a relucir, además, la variedad de prácticas lectoras y escriturales frecuentes en la literatura renacentista, desde la recopilación de lugares comunes y los escolios marginales a los ladillos o al final de la página hasta la amplificación, la anotación, la corrección, el énfasis, la traducción o la composición satírica, como en el caso que nos ocupa.

Otro aspecto, relacionado con este es cómo se leía o por qué razones se citaba un texto. La mención de la *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca*, que figura en una nota marginal añadida al códice de la «Vida y escritos de don Luis de Góngora», se hace para ilustrar, como señalaba antes, la llegada del joven Góngora a la Universidad de Salamanca y la fama que allí alcanzó<sup>34</sup>. Aunque se diera a las prensas una única vez, el libro de González Dávila era ya, al menos un cuarto de siglo después de su aparición, el referente fundamental sobre la historia de la ciudad y parte de la memoria simbólica y colectiva de la intelectualidad española, que relacionaba la obra de González Dávila con la renombrada universidad de la ciudad. En este sentido, cabe destacar la manera en que, en el mundillo intelectual de la época, se iban entretejiendo nudos referenciales o intertextuales tales como los que unen la *Historia* con el manuscrito de la *vita* de Góngora, un códice que contiene tachaduras, enmiendas y adiciones tanto de Pellicer como de la anónima mano que remite a la *Historia*.

---

sobre la «memoria del lugar de Tejares, año 1142. fol. 83», aludiendo a la donación de la villa de Tejares a la catedral de Santa María de Salamanca y a su obispo.

<sup>33</sup> Para un estudio del tema, remito al fundamental trabajo de Sherman (2008) en la literatura renacentista, que destaca el papel de los lectores como escritores y el de los libros como artefactos materiales inseparables de la vida social, familiar, profesional, política y religiosa de los lectores.

<sup>34</sup> La nota marginal que figura en el códice de la *vita* era una práctica frecuente de remisión a otros libros y autores, y fuente valiosa de información para conocer las lecturas de un determinado autor o grupo (Navarro Bonilla, 2003:275). Para un estudio paleográfico de este códice, véase Pellicer (2023).

Una de las razones principales de la fundación de Salamanca a orillas del Tormes, según González Dávila, fue su excelente emplazamiento e inmejorable clima, características que tienen su correspondencia, como cabía esperar, con las virtudes humanas de sus habitantes, según las reglas del encomio propias del género demostrativo<sup>35</sup>. Así, al referir la fundación de la Universidad, dice González Dávila:

Escogió para el asiento dellas [las escuelas] la ciudad de Salamanca, por ser lugar sano, de buenas aguas y bien proveído, de muchos y buenos mantenimientos (que son las calidades que el Sabio Rey don Alonso dize en sus Partidas que ha de tener el lugar donde los estudios generales se plantaren) y por otras comodidades que para el propósito halló en ella (1606: 176-177).

El historiador avala la grandeza de una urbe que, gracias a su excelente situación geográfica y climatológica, fue el sitio ideal que escogiera el rey Alfonso IX en el siglo XIII para fundar la universidad. Así, armada de tan supremas ventajas, la institución no solo fue heredera del legado antiguo, sino que logró superarlo al haber alumbrado no a filósofos vanos o paganos, sino a pensadores cristianos:

Porque si celebra la antigüedad la Universidad de los estudios de Atenas, por no más de aver sido escuela de los primeros Príncipes de la Philosophia de Grecia, que con sus opiniones escurecieron los passos de la virtud y verdad. Mas altos motivos les diera la nuestra, pues en ella hallarán materia para sus más bien templadas plumas; pues no es escuela de Philosophos vanos, sino de Maestros Christianos, que abrieron, alumbrados de otro mejor espíritu, a la verdad la puerta (1606: 179).

Mediante el sobrepujamiento retórico, el historiador sella la superioridad de Salamanca por su condición cristiana, y por haber formado a aquellos que difundieron la verdadera fe. Si desde la perspectiva del presente, como comentaba antes, se pueden echar en falta descripciones de las magnificencias arquitectónicas de los edificios de la Universidad o de los ingenios que pasaron por sus aulas —que fue lo que me llevó a peinar las páginas de la *Historia* y que no pude encontrar— lo que le interesa destacar al historiador es el grado de perfección de una urbe escogida como sede de su más importante y renombrado centro de saber, cuna de filósofos de la doctrina cristiana. Esta es también la idea que transmiten Paravicino y Pellicer en sus respectivas biografías de Góngora, que reproducen el mismo espíritu de la semblanza de González Dávila<sup>36</sup>. Esta «República de sabios» (1606: 179), «asiento de las letras, y la Athenas de la sabiduría Christiana» (1606: 29) era el epítome de la identidad cultural y cristiana de la nación y vivero no solo de los más aventajados ingenios, sino de toda la clase

<sup>35</sup> Para la correlación de las excelentes cualidades geográficas del lugar y las virtudes de sus habitantes, el historiador sigue a los rétores antiguos. Menandro el Rétor, por ejemplo, recomendaba al encomiasta ponderar la situación y naturaleza de una ciudad, subrayando los aspectos sobresalientes de su geografía como ríos y montañas y pasar por alto los más negativos (1996: 115-116). Como señala Cuart Moner, «estos “Theatros” o “Antigüedades” partían de un mismo esquema: puesto que el prestigio de una dinastía, de un reino o de una ciudad dependía, en gran medida, de su antigüedad y de las “calidades” personales de sus fundadores, importaba destacarlas y hacer patente su supervivencia en sus actuales moradores» (2015: 35).

<sup>36</sup> «Quince años cumplía cuando comenzó a amanecer entre la doctrina, el ingenio, en Salamanca, Atenas insigne de España», dice Pellicer, refiriéndose en esos términos a las excelencias de la ciudad que acogió al joven (2023). La biografía compuesta por Paravicino es algo más elocuente al respecto: «De esta edad le enviaron sus padres a Salamanca, madre príncipe de las ciencias todas, numeroso seminario, examen y taller de las juventudes, genios e ingenios de España» (2023).

burocrática política, jurídica y religiosa de la Monarquía, en una época en que las ciudades, en estas monografías urbanas, funcionan como «metáforas del conjunto social, —cuando no del reino» (Cuart Moner, 1994: 67; Braun, 2014: 56-74).

Sin embargo, el escenario moral y edificante construido sobre las bases de la retórica de la *laus urbis* no siempre tenía su correlato en la realidad tangible de las cosas<sup>37</sup>. Si Salamanca fue el lugar escogido para fundar la universidad por su singularidad geográfica, las quejas del clima salmantino no eran raras en la época. Cuenta Pellicer, por ejemplo, que el joven Góngora, debido a «la destemplanza fría de aquel suelo», entre otros distraimientos juveniles, enfermó gravemente (2023). Para ilustrar la fortaleza del joven, que supo vencer la enfermedad, incluyó el poema gongorino «Muerto me lloró el Tormes en su orilla» en la biografía<sup>38</sup>.

Bartolomé Leonardo de Argensola, quien estudió derecho canónico en Salamanca entre 1581 y 1584, satirizó el mal clima y entorno salmantinos con estos versos:

Salamanca es un pueblo seco y frío,  
cercado de pizarras y arenales,  
tristes de invierno, estériles de estío.  
Algunas casas tiene principales  
y antiguas, que llamaba Zoilo viejas,  
con magníficas puertas y corrales (1974: 161)<sup>39</sup>.

Tampoco es extraño encontrar en la literatura picaresca áurea —*Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán; *La vida del Buscón*, de Quevedo; *La vida del escudero Marcos de Obregón*, de Vicente Espinel; o *El diablo Cojuelo*, de Vélez de Guevara, por ejemplo— algún pasaje sobre los padecimientos de los estudiantes salmantinos a causa del frío o la insalubridad de las aguas. Así, en el *Marcos de Obregón*, se habla de «Salamanca, tierra frigidísima, donde un jarro de agua suele corromper a un hombre»; o de los estudiantes pobres que, azuzados por el hambre y la falta de lumbre, al salir de casa se dan de bruces con «un frío que, en echando el agua en la calle, se tornaba cristal (2021: 94 y 110)<sup>40</sup>. A estos testimonios podemos también añadir el de Girolamo da Sommaia, estudiante italiano en Salamanca por las mismas fechas en que González Dávila publicó su *Historia*, quien dejó constancia de la lluvia, viento, granizo, nieve y frío que azotaron la ciudad en los meses ‘primaverales’ de marzo, abril y mayo de 1604<sup>41</sup>.

Estas dos miradas encontradas sobre las gracias y bondades de la ciudad del Tormes —la de personajes de carne y hueso y fingidos, y la de los historiadores que se rigen por las tipifi-

<sup>37</sup> Véase, al respecto, el término *historificación* propuesto por Murillo Ferrol: «La historia pasa a ser pieza fundamental de la pedagogía política y, por consiguiente, añade al carácter de narración política, que posee desde la antigüedad, una directa intención pedagógica» (1989: 113).

<sup>38</sup> Habría que añadir, como apunta Matas Caballero (2021), que el poema gongorino quizá no refleje la biografía del poeta y sea más bien una ficción literaria. Aun así, la referencia a la frialdad enfermiza del clima no deja de ser pertinente al estar enraizada en la mentalidad de la época.

<sup>39</sup> Se trata de la «Sátira del incógnito», que comienza «Déjame en paz, oh, bella Cítarea», escrita entre 1600 y 1606, como señala José Manuel Blecua, su editor.

<sup>40</sup> Para estas evocaciones de la ciudad de Salamanca, que van de lo sublime de González Dávila a lo caricaturesco de Melchor de Santa Cruz en su *Floresta Española* (1674), véase Cuart Moner (2002).

<sup>41</sup> Son varias las observaciones de Girolamo da Sommaia en esos meses de 1604: «nevicó et fece tempo stranissimo» (7 de marzo); «Fece malissimo tempo: acqua, vento, granizo, neve et gran freddo» (19 de abril); «Malissimo tempo, acqua, vento et freddo» (31 de mayo). El 3 de junio el mal tiempo persistía: «Mal tempo, come tutti questi giorni». Da Sommaia y González Dávila se conocieron personalmente. Para el diario de Da Sommaia, véase Haley (1977).

cadras pautas retóricas del encomio— no han de empujarnos a compulsar fuentes y corroborar detalles ya que la *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca* es, ante todo, una historia moral y ejemplarizante. Nunca está de más recordar que si bien la historiografía tal como la practicó González Dávila se basa en fuentes y datos verídicos, o que se creían verídicos entonces, muchas veces son expresados desde una retórica hiperbólica que aprovecha todos los recursos expresivos del género demostrativo con una marcada intención ideológica.

En suma, las anotaciones del ejemplar de la Hispanic Society son testimonio de la confluencia de la lectura y la escritura críticas en un lector anónimo del xvii que aprovechó el espacio en blanco de un libro para castigar las costumbres del historiador y difamar sus habilidades historiográficas valiéndose de la sátira en su función condenatoria. Además de ejemplificar las modalidades retóricas que se utilizaban para la elaboración de un texto histórico y su relación con la realidad, visitar la *Historia* a la luz de estas notas nos acerca a esta desconocida y mordaz respuesta, subrayando, en conclusión, el papel fundamental de los lectores como escritores en el siglo xvii.

#### DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

El autor de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

#### DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Adrián Izquierdo: conceptualización, investigación, redacción – borrador original, redacción – revisión y edición.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arias de Saavedra Alías, Inmaculada y Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz (2017): “Las cofradías españolas en la Edad Moderna desde una óptica social: Tres décadas de avance historiográfico”, *Cuadernos de estudios del siglo xviii*, 27, pp. 11-50.
- Arellano, Ignacio (dir.) (2023): *Poesía de sátira política y clandestina del Siglo de Oro. Antología esencial. Volumen I. Reinados de Felipe III y Felipe IV*, New York, IDEA.
- Arellano, Ignacio, Carlos Matas y Jesús M. Usunáriz (coords.) (2023): *Poesía de sátira política y clandestina del Siglo de Oro: antología esencial. Volumen II. Reinado de Carlos II*, New York, IDEA.
- Argensola, Bartolomé Leonardo de (1974): *Rimas*, José Manuel Blecua (ed.), Madrid, Espasa-Edalpe.
- Braun, Harald (2014): “Higher education Soft Power and catholic identity. A Case Study from Early Modern Salamanca”, en Harald E. Braun y Jesús Pérez-Magallón (eds.), *The Transatlantic Hispanic Baroque: Complex Identities in the Atlantic World*, Farnham, Ashgate, pp. 55-74.
- Cabanillas, Carlos, Arnulfo Herrera, Fernando Rodríguez y Martina Vinatea (eds.) (2020): *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Burla y sátira en los virreinos de Indias. Una antología provisional*, New York, IDEA.
- Carabias Torres, Ana María, Francisco J. Lorenzo Pinar y Claudia Möller Recondo (2005): *Salamanca: Plaza y Universidad. Salamanca en el siglo xvii (1600-1650)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Cuart Moner, Baltasar (1994): “Estudio introductorio”, en Gil González Dávila, *Historia de las antigüedades de Salamanca [1606]*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Cuart Moner, Baltasar (2002): “Evocaciones de una ciudad renacentista”, *Salamanca, Revista de Estudios*, 49, pp. 155-170.

- Cuart Moner, Baltasar (2015): “Una mentira hermosa y aparente por su antigüedad”, en Susana Truchuelo García, Roberto López Vela y Marina Torres Arce (eds.), *Civitas: expresiones de la ciudad en la Edad Moderna*, Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, pp. 19-51.
- De Eguílaz y Yanguas, Leopoldo (1886): *Glosario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y bascongadas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco)*, Granada, Imprenta de La Lealtad.
- De la Mano González, Marta (1994): “Gil González Dávila y la Historia Local”, *Boletín Millares Carlo*, 13, pp. 279-296.
- Diccionario de Autoridades* de la Real Academia Española, <http://buscon.rae.es/ntlle/>, [Consulta: 15/01/2024].
- Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa* de Francisco Sobrino, <http://buscon.rae.es/ntlle/>, [Consulta: 15/01/2024].
- Egido, Aurora (1990): *Fronteras de la poesía en el barroco*, Barcelona, Crítica.
- Espinel, Vicente (2021): *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. Natalia Palomino Tizado, Madrid, Sial/Prosa Barroca.
- Esteve, Cesc (2022): “La idea del mal historiador en la temprana modernidad (1530-1651)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 47(1), pp. 9-33.
- González Dávila, Gil (1994): *Historia de las antigüedades de Salamanca*, facsimile de 1606, Baltasar Cuart Moner (ed.), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Gracián, Baltasar (1957): *Agudeza y Arte de Ingenio*, Madrid, Espasa-Edalpe.
- Gracián, Baltasar (2001): *El Criticón*, Santos Alonso (ed.), Madrid, Cátedra.
- Haley, George (ed.) (1977): *Diario de un estudiante de Salamanca. La crónica inédita de Girolamo da Sommaia (1603-1607)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Kagan, Richard (1995): “La corografía en la Castilla moderna. Género. Historia. Nación”, *Studia Histórica. Historia Moderna*, 13, pp. 47-59.
- Kagan, Richard (1998): *Imágenes urbanas del mundo hispánico (1493-1780)*, Madrid, El Viso.
- Kagan, Richard (2009): *Clio and the Crown: The Politics of History in Medieval and Early Modern Spain*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Lorenzo Pinar, Francisco Javier (2010): *Fiesta religiosa y ocio en Salamanca en el siglo XVII (1600-1650)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- María, Rafael (2016): “‘Historias ciudadanas’ and genealogical forgery. The case of the city of Cuenca in Early Modern Castile”, en Stéphane Jettot y Marie Lezowski (eds.), *The Genealogical Enterprise. Social Practices and Collective Imagination in Europe (15th-20th century)*, Brussels, Peter Lang, pp. 57-72.
- Mariás, Fernando (2002): “Imágenes de ciudades españolas: de las convenciones cartográficas a la corografía urbana”, en Felipe Pereda y Fernando Mariás (eds.), *El Atlas del Rey Planeta. La «Descripción de España y las costas y reinos de sus puertos» de Pedro Texeira (1634)*, Hondarribia, Nerea, pp. 99-116.
- Matas Caballero, Juan (2021): “Burlas y mitos en los sonetos de Góngora”, *Arte Nuevo, Revista de Estudios Áureos* 8, pp. 363-389.
- Menandro el Rétor (1989): *Dos tratados de retórica epidictica*, introducción de Fernando Gascó, traducción y notas de Manuel García García y Joaquín Gutiérrez Calderón, Madrid, Gredos, 1996.
- Murillo Ferrol, Francisco (1989): *Saavedra Fajardo y la política del Barroco*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- Navarro Bonilla, Diego (2003): “Las huellas de la lectura: marcas y anotaciones manuscritas en impresos de los siglos XVI a XVIII”, en Antonio Castillo (coord.), *Libro y lectura en la Península Ibérica y América: siglos XIII a XVIII*, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 243-288.
- Paravicino, Hortensio Félix (2023): *Vida y escritos de don Luis de Góngora (1628)*, en Adrián Izquierdo (ed.), *La reñida canonización de Góngora: primeras «vidas» y primeras ediciones de sus obras*, Paris, e-Spania Books, Sorbonne Université.
- Pellicer y Tovar, José (2023): *Vida de don Luis de Góngora (1630)*, en Adrián Izquierdo (ed.), *La reñida canonización de Góngora: primeras «vidas» y primeras ediciones de sus obras*, Paris, e-Spania Books, Sorbonne Université.
- Pineda, Victoria (2017): “Lope, historiógrafo. Para una lectura de la ‘Epístola a fray Plácido de Tosantos’”, *Arte Nuevo*, 4, pp. 219-270.
- Ramajo Caño, Antonio (2003): “Notas sobre el tópico de *laudes* (alabanzas de lugares): algunas manifestaciones en la poesía áurea española”, *Bulletin Hispanique*, 105(1), pp. 99-117.
- Schwartz, Lía (1987): “Formas de la poesía satírica en el siglo XVII: sobre las convenciones del género”, *Edad de Oro*, IV, pp. 215-234.

- Sherman, William (2008): *Used Books: Marking Readers in Renaissance England*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Simón Díaz, José (1983): “Censo de escritores al servicio de los Austrias”, en *Censo de escritores al servicio de los Austrias y otros estudios bibliográficos*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, pp. 7-32.
- Teón, Hermógenes, Aftonio (1991): *Ejercicios de retórica*. Introducción, traducción y notas de María Dolores Reche, Madrid, Gredos.
- Torregrosa Díaz, José Antonio (2015): *Tragicomedia de Calisto y Melibea. Anotaciones críticas y textuales y versión modernizada*, tesis doctoral, Departamento de Literatura Española, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Universidad de Murcia.
- Vaillo, Carlos y Ramón Valdés (eds.) (2006): *Estudios sobre la sátira española en el Siglo de Oro*, Madrid, Castalia.